

Sectarismo, cultura, política y poder: Masetti, Walsh y el Che en Cuba

María Ximena Vergara/ UBA
ximena_vergara@hotmail.com

Eje 5: Política. Ideología. Discurso

Primera parte: presentación del proyecto

El presente proyecto se propone reconstruir las polémicas culturales de los años sesenta y setenta en América Latina en relación con las luchas por el poder y la política. Para ello, nos proponemos vincular el caso cubano con el argentino ya que entendemos que, si bien las discusiones ideológicas muchas veces eran similares, la coyuntura específica de cada país tuvo incidencia no sólo en la definición y uso del término “revolucionario”, sino también, en los posicionamientos de ciertos intelectuales con respecto a dejar su oficio en favor de la militancia política o incluso, la lucha armada. Dentro de ese contexto, aspiramos a dar cuenta de las discusiones, contradicciones y discrepancias que dichas polémicas culturales pusieron en evidencia. Para ello, intentaremos reconstruir los lazos de filiación y los conflictos que se fueron dando, teniendo en cuenta las distintas procedencias (campo socialista, campo humanista, campo marxista o tercermundista), en relación con el Estado revolucionario cubano, considerado históricamente.

La reconstrucción de las polémicas culturales de los años sesenta y setenta implicará vincular, más allá de la especificidad estética o cultural de las discusiones, el ideario político por el que a nuestro juicio, están atravesadas en esa particular coyuntura. Este ideario forma parte de la constitución, reproducción y afirmación del campo letrado de esos años. Es decir, si tenemos en cuenta que, en los primeros años de la década del sesenta, el discurso de Fidel Castro conocido como “Palabras a los intelectuales” (1961) habría funcionado como una especie de política cultural del período, la detención en 1971 del poeta y funcionario público, Heberto Padilla, “acusado de realizar actividades contrarrevolucionarias”, relocalizó el debate entre intelectuales y revolución, al tiempo que expresó temas que estaban planteados con precedencia. La reconstrucción de las tensiones entre escritores, intelectuales y funcionarios políticos desde el triunfo de la Revolución cubana hasta finalizada la década del setenta, pondrían de relevancia las resistencias y disputas que operaban entre el ámbito de la cultura, la política y el Estado, y las incidencias que ellas tuvieron en el resto de América latina. Sin

embargo, repensar estas polémicas culturales implicaría también, considerar las coyunturas político-económicas, sociales y culturales que pautan o completan esos sentidos.¹

Tras la detención de Heberto Padilla se precipitó la decisión de convertir el anunciado *Primer Congreso de Educación*, en *Primer Congreso de Educación y Cultura*.² Cuba atravesaba una coyuntura de tensiones acumuladas, entre las que sobresalían: la muerte de Ernesto Guevara en 1967, la intervención soviética en Checoslovaquia -aprobada por el Gobierno cubano-, la llamada “ofensiva revolucionaria de 1968” (expropiación de los pequeños comercios y negocios privados) y la zafra de 1970 en la que no se pudieron cumplir los objetivos propuestos. Sometida al bloqueo económico imperialista, Cuba definió sus alianzas a través de un acercamiento mayor a la Unión Soviética y a los países socialistas europeos. En 1972 ingresaría al CAME, lo que vincularía estructuralmente su economía a la del campo soviético. Del *Primer Congreso de Educación y Cultura*, surgió un *Consejo Nacional de Cultura* bajo la dirección de Luis Pavón Tamayo³. Como consecuencia de la detención de Padilla y las posteriores palabras de Fidel Castro, se va produciendo un quiebre en el campo cultural latinoamericano y en el europeo también, con respecto a la Revolución o al menos, con respecto a las orientaciones político –culturales, que ésta iba tomando. Si bien existen trabajos que se han ocupado de esas polémicas, así como de los intentos de conformación de una “Comunidad latinoamericana de escritores”,⁴ carecemos de una reflexión que vincule las relaciones entre el campo estético y el Estado revolucionario cubano,

¹ Nos referimos a los distintos desafíos del proceso cubano. Por ejemplo: Las reuniones efectuadas con intelectuales cubanos en 1961, cuyo discurso de clausura se conoce como “Palabras a los intelectuales”, la Conferencia de la OLAS, la Tricontinental, el Congreso Cultural de La Habana, el Primer Congreso de Educación y Cultura y el ingreso de Cuba, en 1972, al CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica). El CAME fue una organización de cooperación económica formada en torno a la [Unión Soviética](#) por los países del llamado [socialismo real](#) y cuyos objetivos eran el fomento de las relaciones comerciales entre los estados miembro, en un intento de contrapesar a los organismos económicos internacionales de economía [capitalista](#). Su fase de mayor expansión internacional coincidió con los [años 1970](#), cuando controlaba el 10% del tráfico mundial de mercancías.

² Llevado a cabo en abril de 1972. En su discurso de clausura Fidel Castro “acusaría de arrogantes y prepotentes a aquellos <liberales burgueses>, instrumentos del colonialismo cultural, que intervenían en nuestros asuntos internos sin tener la menor idea de lo que eran nuestros verdaderos problemas: la necesidad de defendernos del imperialismo, la obligación de atender y abastecer a millones de niños en las escuelas”. Citado en Fornet Ambrosio, “El Quinquenio Gris: Revisitando el término”, en VV.AA., *La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión*, La Habana, Colección Criterios, 2008.

³ Fornet destaca que este funcionario no pertenecía al grupo considerado de vanguardia. Al contrario, pertenecía a esas facciones que le disputaban el poder. Igualmente, durante ese período si bien un “funcionario obtuso podía opinar lo que quisiera (...) si tuviera que resumir en dos palabras lo ocurrido, diría que en el ‘71 se quebró, en detrimento nuestro [los artistas], el relativo equilibrio que nos había favorecido hasta entonces y, con él, el consenso en que se había basado la política cultural”. Ver: Fornet, *Op. Cit.* P. 39.

⁴ Ver: Croce, Marcela (Comp), *Polémicas intelectuales en América Latina. Del “meridiano intelectual” al caso Padilla (1927-1971)*, Buenos Aires, Ediciones Simurg, 2006; Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; Mudrovcic, María Eugenia, *Mundo Nuevo, cultura y guerra fría en la década del sesenta*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1997; Pogolotti Graziella, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2007

historizando los sentidos que en cada caso quería decir “revolucionario” y los márgenes de autonomía del quehacer intelectual. Es decir, qué significa un intelectual dentro de una experiencia revolucionaria y qué implica en cambio, un intelectual que aspira a hacer la revolución en otras coyunturas y latitudes latinoamericanas. ¿Tenían los mismos derechos y obligaciones los intelectuales cubanos que los del resto de América latina?; ¿Cuál era la relación entre intelectuales y lucha armada?

Asimismo, nos interesa recuperar el carácter y las notas identitarias y políticas del concepto “revolucionario”, el cual adquirió en la región, matices y especificidades que, si bien estaban inscritas en un campo ya modélico para entonces, no dejaban de ocultar las tradiciones políticas precedentes en cada caso. A este respecto, nos servirá poner en comparación los posicionamientos de distintos intelectuales tales como: Rodolfo Walsh, Mario Benedetti, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Angel Rama, René Depestre, e incluso, las actitudes de diversos intelectuales cubanos y argentinos que confluyeron en lo que fue la experiencia de la Agencia *Prensa Latina*.

Estas discusiones se tornan hoy muy actuales en Cuba, ya que, por ejemplo, el 5 de enero de 2007, el programa “Impronta” del canal Cubavisión, que suele rendir homenajes a figuras relevantes de la cultura cubana y otras esferas, estuvo dedicado a Luis Pavón Tamayo, presidente del *Consejo Nacional de Cultura* de Cuba entre 1971 y 1976. A raíz de esta aparición, y las de Jorge Serguera y Armando Quesada, (funcionarios políticos en esos mismos años) en otros programas, comenzaron a circular una cantidad de correos electrónicos entre varios intelectuales cubanos que, consideraron, debían intervenir. Se realizó entonces, entre enero y julio de 2007, el ciclo: “La Política cultural del período revolucionario: Memoria y reflexión”. Consideramos que sería útil para la comprensión del período reponer, no sólo la repercusión en el ámbito internacional y los posicionamientos intelectuales que se produjeron dentro del campo intelectual latinoamericano a partir del denominado “caso Padilla”, y el posterior quiebre que se produjo en el mismo, sino también, y para comprenderlo mejor, sus antecedentes.⁵ En este sentido, volveremos sobre los debates acerca del “caso Padilla”, pero estableciendo una genealogía con los debates culturales de los primeros años de la década del sesenta, lo que nos permitirá explicar de manera más compleja las pujas y tensiones en la lucha por el poder. De esta manera, consideramos que reconstruir

⁵ Por ejemplo: a principios de los años sesenta, Alfredo Guevara (director del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos) polemizaba acaloradamente con Blas Roca (Secretario General del PSP) que proponía prohibir la exhibición de la película *La dolce vita* de Federico Fellini o *El ángel exterminador* de Luis Buñuel. Como puede apreciarse, las diferencias no eran sólo estéticas sino que comprometían también, la cuestión de los márgenes políticos de la autonomía del arte en una revolución.

cómo se fue conformando el Partido Único en Cuba, y cuál fue el rol de los distintos grupos de poder implicados: el viejo PSP, el Movimiento 26 de julio, el Directorio Revolucionario, el Partido Ortodoxo, resultaría muy productivo para comprender qué fue aquello que se denominó “la etapa del sectarismo”⁶ y las “microfracciones” que pronto serían denunciadas, y que habrían tenido una fuerte incidencia en el ámbito cultural.

Desde 1959 hasta 1961, Rodolfo Walsh y Ricardo Masetti comparten su oficio al frente de Prensa Latina. Esta agencia, a su vez, es víctima de las pujas y enfrentamientos políticos por la hegemonía del poder. Intentaremos dar cuenta en lo que sigue, de las tensiones, contradicciones y discrepancias por las cuales Masetti terminó renunciando a la dirección junto a otros compañeros. Estas tensiones ayudarán a esclarecer las futuras polémicas culturales de la época y tal vez vislumbren los prolegómenos de lo que luego se denominó “caso Padilla”. ¿Qué sucedió luego de la denuncia del sectarismo en el ‘62? ¿Por qué pudo producirse el denominado “Quinquenio Gris”⁷? Por otro lado, ¿Cómo se debía hacer avanzar la Revolución? ¿Con qué hegemonía política? Este fue un problema central que ya denunciaba Ernesto Guevara antes del triunfo y luego también como uno de los “pecados de la Revolución”: “el pecado de la transigencia frente a la falta de espíritu revolucionario”,⁸ el ceder en beneficio de una Unidad, que no estaba totalmente comprendida. El Che

⁶ El sectarismo fue una corriente que surgió dentro de las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas), durante el proceso inicial de organización del aparato político para consolidar la unidad de todo el pueblo, defender y llevar adelante la Revolución. Fueron creadas en 1961 y formadas por la unión del Movimiento 26 de julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario 13 de marzo, principales movimientos y organizaciones que habían luchado contra la dictadura de Batista. La secretaría de las ORI se le confió a Aníbal Escalante, miembro del PSP, quien poseía una experiencia organizativa por haber desempeñado el mismo cargo antes del triunfo de la Revolución en dicha organización. Sin embargo, sus métodos consistían en desconfiar de todo aquel que no tuviese una vieja militancia marxista, sin importar su trayectoria revolucionaria, ni su integración a la Revolución; por tal motivo no se le consideraba apto para ocupar cargos y responsabilidades. Esta política promovió el avance del sectarismo, lo cual llevaba en sí el aislamiento de las masas populares de la vanguardia revolucionaria. El 26 de marzo de 1962, Fidel Castro, en un discurso televisado al pueblo denunció el fenómeno del sectarismo y el errático proceder de Aníbal Escalante. Inmediatamente se inició un proceso de rectificación de errores en la organización del Partido. Años más tarde en 1966 – 1967, tras la constitución del Partido Comunista de Cuba en 1965, renace el fenómeno del sectarismo pero en menor dimensión por eso se le llamó microfracción. Nuevamente Aníbal Escalante se convierte en el eje central de este grupo, que criticaba las líneas políticas adoptadas por el Partido así como a la dirección de la Revolución. El grupo de la microfracción no llegó a estructurarse formalmente por las investigaciones y arrestos practicados por la Seguridad del Estado. Se procesaron 43 personas, no por sus opiniones sino por sus actos de conspiración contra la dirección y la línea del Partido. Tiempo después muchos desertaron y se refugiaron en Miami desde donde sirvieron a los grupos anticubanos y al imperialismo norteamericano, entre ellos se encuentran Ricardo Bofill, Carlos Quintela y Adolfo Rivero Caro. Según Ambrosio Fornet, es “imposible hablar del Quinquenio Gris sin referirse a los orígenes de ciertos conflictos que se incubaron en la década del sesenta (...) el *sectarismo* fue un mal generalizado entre los cuadros intelectuales y políticos más directamente ligados al campo de la ideología”.

⁷ Término con el que Ambrosio Fornet denominó los años de censura a escritores e intelectuales cubanos y que él fecha desde 1971 a 1975. Luego se discutirán la cantidad de años y el “color” de los mismos.

⁸ Ver, Guevara Ernesto, “Un pecado de la Revolución” en *Verde Olivo*, 12 de febrero de 1961.

consideraba que había muchos trapos sucios que sacar al sol, y daba los nombres “para la historia negativa” de esa Revolución. Asimismo, luego del triunfo revolucionario, se creará entonces, *Prensa Latina*, cuyo director general será Ricardo Masetti, quien, para muchos: era “un hombre del Che”. La historia de esta agencia y las discusiones que en ella sucedieron, nos ayudarán a comprender mejor, el estrecho vínculo entre política, información y poder de aquellos años en los cuales, desde algunas fracciones, o micro fracciones, se buscaba liquidar la influencia política del Che. Este dato es importante ya que habría que contextualizarlo por un lado, dentro de las tensiones chino-soviéticas, de las que formó parte, y por otro, dentro de las tensiones comunismo-marxismo. A este respecto habrá que comprender no sólo la idiosincrasia del cubano, sino su proceso político específico en relación con el internacional, teniendo en cuenta cuáles eran las principales fuerzas políticas que se autodenominaban marxistas en todo el mundo, con sus matices especiales en América Latina. Ya que, tal vez, lo que esté detrás de estas polémicas “culturales” sea la vigencia de los lineamientos esenciales del marxismo o su cambio por nuevas concepciones tales como la de “El socialismo y el hombre en Cuba”. Estas discusiones, prolegómenos tal vez del “caso Padilla” se ven claramente en un libro recientemente editado en Cuba por Graziella Pogolotti,⁹ en donde recopila artículos en donde intelectuales provenientes del PSP discurren sobre lo que debería ser la cultura-cine-pintura por esos años y polemizan con otros intelectuales independientes de ese partido.

Toda esta reposición teniendo en cuenta, a su vez, el rol específico de cada uno de los actores, ayudará a comprender y contextualizar mejor, cómo se pudo llegar a una política cultural tan nefasta como la del denominado “Quinquenio gris”, así como también las inflaciones del “caso”.¹⁰ Es decir, si es cierto que el programa del Moncada “sintetizaba las demandas acumuladas en un proyecto de nación siempre postergado y por primera vez cristalizaba la posibilidad real de construir un país” (Pogolotti, 2007:VII), es comprensible que en pos de ello, se convocara a escritores e intelectuales que se encargasen de llevar a cabo esa tarea. Sin embargo, su condición burguesa y por ende, su memoria burguesa, entraba en tensión y a veces en contradicción, con la memoria revolucionaria (que desde algunos sectores del poder) consideraban que debía construirse. Los escritores e intelectuales que estuvieran dentro de la Revolución debían tomar consciencia de que eran “hombres de

⁹ Pogolotti Graziella, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2007.

¹⁰ Por ejemplo, que Heberto Padilla era uno de los colaboradores más cercanos de Rodolfo Walsh en *Prensa Latina*, y ya en 1961, según Poupée Blanchard, marcaba severas divergencias con el régimen.

transición” que debían plasmar en su literatura, no sólo la marcha acelerada de los cambios, sino también, de sus contradicciones, para revelar conflictos latentes y propiciar un autoconocimiento lúcido que desarrollase un espíritu crítico (Pogolotti, *ibidem*: XX). El grado de criticismo aceptado sería lo latente a definir, y los intelectuales cubanos, y de otras latitudes, heridos por la memoria de lo sucedido en la URSS a partir del Congreso de escritores, luego trasvolarían, mecánicamente, lo sucedido en Rusia en 1934 a lo acontecido en Cuba luego del llamado “caso Padilla” y la posterior política cultural cubana tras el I Congreso de Educación y Cultura de 1971. Entre esas aguas y los peligros del dogmatismo, faltaría reponer el carácter político y no meramente cultural que todos los debates sobre los problemas de la cultura tienen, y que en el caso específico cubano, refiere también a los grandes monopolios de la información y a sus reglas de juego.

Segunda parte: introducción al problema y primeros esbozos de trabajo

Si como afirmara Emir Rodríguez Monegal: “Todos los países de América le deben a Cuba dos cosas. Primero, una conciencia de la realidad americana de hoy (...); segundo, la creación de grandes editoriales que publicaron y republicaron casi todos los clásicos de América y, con la instalación del concurso de Casa de las Américas, las revistas, los congresos, todo, no sólo convirtió a Cuba en uno de los centros culturales más importantes, especialmente en los primeros siete u ocho años de la Revolución, sino que además suscitó la emulación...”¹¹ Un breve racconto de la situación cultural en dicho país y los encuentros y desencuentros que hondan la problemática de los escritores, los intelectuales y el lugar que ellos debían ocupar dentro del proceso revolucionario cubano, nos serán útiles para entender ciertas polémicas que tendrán lugar años más tarde.

En enero del '62, Roberto Fernández Retamar publicaba en el Semanario uruguayo *Marcha*, un artículo que llevaba el título “1961: Cultura cubana en Marcha”. En el mismo se preguntaba qué lugar se debería asignar a lo específicamente cultural dentro del contexto general de la Revolución, que incluía “la relampagueante victoria en sesenta y seis horas, contra la “agresión imperialista en Playa Girón; y la no menos importante victoria en un año

¹¹ Emir Rodríguez Monegal, “La crítica, función fundamental de la literatura”, entrevista en Ricardo y Guillermo Garduño Ramírez, *Letras del sur*, Toluca, Editora e Impresora Xinantécatl, 1980. P.301. Citado en Fonet, Campusano, *La revista Casa de las Américas: un proyecto continental*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2001. P.12.

sobre el analfabetismo”.¹² Ese mismo cuadro también refería a la nacionalización de grandes empresas de su país, la Ley de Reforma Urbana y la declaración del carácter socialista o marxista leninista que la Revolución adoptaría. A su vez, lo “específicamente cultural” remitía a un espectro de escritores e intelectuales, en su mayoría provenientes de una burguesía cubana, “nutrida a la sombra del imperialismo” que tras la revolución, hubieron de optar, ya sea por el exilio en Miami, o por una “autofagia apenas aliviada por la presencia de zonas estudiantiles de la pequeña burguesía”. Este escenario estará muy bien descrito por Edmundo Desnoes en su novela *Memorias del subdesarrollo*, también llevada al cine por el ingenioso Tomás Gutiérrez Alea, en la que un escritor burgués nos relataba sus penas, pesares y desgarramientos, al integrarse a un proceso revolucionario que, en algunos aspectos, no terminaba de digerir. En ese transcurrir, aparecía una mesa redonda de entrada libre y gratuita en la que discutían Edmundo Desnoes, René Depestre, Giani Toti y David Viñas sobre “Cultura y subdesarrollo”.¹³ El moderador era Salvador Bueno y tras las ponencias y algunos intercambios, se levantaba un norteamericano (el dramaturgo Jack Gelber) quien cuestionando que, si la Revolución se presumía a la vanguardia, ¿por qué apelaba a una forma tan arcaica como la de las mesas redondas, donde además se abundaba sobre temas sobre los cuales el público presente estaba bien al tanto? El protagonista se retiraba del evento asintiendo que el yanqui tenía razón, y que “las palabras se devoran las palabras”.

El relato, que denotaba cierto desaliento en la transición a la que deberían someterse los intelectuales pequeño burgueses luego de la revolución, si es que querían convertirse en verdaderos *hombres nuevos*, o al menos, acompañar el proceso lo más honradamente posible, significaba, para algunos, ir cuesta arriba y con una pesada mochila al hombro. Sin embargo,

¹² Roberto Fernández Retamar, *Cuba defendida*, La Habana, Instituto Cubano del libro, Editorial Letras Cubanas, 2004. p.66.

¹³En la novela, es una mesa en la Biblioteca Nacional y el tema a tratar es sobre “la novela contemporánea”. Hablarían Edmundo Desnoes, Alejo Carpentier y “otros dos o tres escritorzuelos de esos como Eddy”. El protagonista cuenta que ha leído la última novela de Edmundo Desnoes -Eddy, amigo suyo que había vuelto de Nueva York con la Revolución y se había convertido en un oportunista, “Regresó porque en Nueva York no era nadie: para lucirse en el subdesarrollo”- y que la califica de simplista; es de un argumento realmente infantil, llena de personajes típicos: un cubanito desarraigado -con pretensiones existencialistas-, después de fracasar en sus relaciones amorosas, decide integrarse a la vida cubana; “Nadie se integra; el hombre es, será siempre un desarraigado (...) se ve que ha tratado de complacer al lector mediocre (...) al final ¡agárrense! el intelectual existencialista parece decidido a subir a la Sierra Maestra. Eddy quiere que la gente lea la novela y exclame: sí, asimismo eran las cosas en Cuba. Para decir lo que la gente ya sabe no hay que escribir una novela. Lo que hay que hacer es enseñarle a la gente lo que el hombre es capaz de sentir y hacer (...) el artista, el verdadero artista (tu lo sabes Eddy), siempre será un enemigo del Estado. En eso también aspira al comunismo”. En Desnoes Edmundo, *Memorias del subdesarrollo*, Buenos Aires, Galerna, 1968. P. 43 y 44. La presencia de Viñas en la mesa redonda es real. La misma se llevó a cabo en el '64, fue filmada, y sirvió para que el protagonista ingresara a ver a su “amigo” Edmundo Desnoes quien, efectivamente, enciende un habano, mientras disertaba sobre aquella problemática. Puede vérselo también a Viñas con anteojos negros, ya que, según dice, tenía “conjuntivitis”. La película fue estrenada en Cuba en julio del '66.

lo cierto es también que, tanto Fernández Retamar como Walsh, remarcarán que en el país que gobernaba Fulgencio Batista no se editaban libros y los escritores, por ende, eran exiliados en su propia tierra. “La revolución creó en Cuba la industria editorial, un público, una corriente de intercambio con intelectuales de todo el mundo, becas y premios, la mejor revista que se publica en castellano”.¹⁴ Según Retamar, la más urgente tarea cultural consistía en llevar las realizaciones de la cultura a un público vasto y, en hacer de él, una aptitud de goce de tales realizaciones sin caer jamás “en la obra vulgar, deshuesada, de la mal llamada cultura de masas, impuesta desde arriba por la decadente burguesía”.¹⁵ La revolución habría de producir un cambio considerable en la creación artística y las “Palabras a los intelectuales” con las que Fidel Castro cerraba las reuniones que se llevaron a cabo entre miembros del Gobierno Revolucionario y un grupo de escritores y artistas en la Biblioteca Nacional en junio de 1961, terminó por ser un texto de gran importancia en el delineamiento de la política cultural: “la más amplia libertad expresiva quedó firmemente establecida en esas palabras”.¹⁶ La famosa frase fue “Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada”, y que fue interpretada por otros tantos más que democrática, como altamente censuradora. Según Walsh, si la revolución había traído un profundo cambio en las condiciones creadoras, ¿por qué se iba a pensar que fuera a liquidar esas creaciones?¹⁷ El problema fundamental que sobrevolaba era, claramente, el de la libertad de la creación artística. Pero ella, no en tanto formalidad, sino, fundamentalmente, en su contenido. En realidad, el dilema no era tanto para los escritores revolucionarios, sino el de darles, a aquellos que fueran honestos pero no revolucionarios, un campo de acción dentro de la Revolución aunque no escribieran a favor de ella. Se trataba de poco a poco, ir generando conciencia política en aquellos escritores que aún no la habían desarrollado ya que, “todo apresuramiento por parte del autor, o toda presión exterior, no lograrán sino falsear el resultado.”¹⁸ En este sentido, cabría remarcar la escasa influencia o, mejor dicho, la prácticamente inexistente influencia intelectual en el llamado

¹⁴ Walsh Rodolfo, “Cuba escribe” (febrero-julio de 1968), en *Crónicas de Cuba*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969. Pp. 9-15. “Basta mirar la bibliografía de cualquier escritor cubano antes de la revolución (...) Carpentier publicaba en México; Piñera y Guillén en Buenos Aires, Lezama en revistas de ínfima tirada. En la isla de los prostíbulos y los garitos (...) no había lugar para los escritores”. P.12.

¹⁵ F. Retamar, Op. Cit. p. 68.

¹⁶ Ibidem, p.71. Según Fernández Retamar, sobre esas bases y los lineamientos de las palabras de Fidel Castro se organizó más adelante, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, cuya presidencia estuvo a cargo de Nicolás Guillén y su directiva, integrada por nombres como Carpentier, Lezama Lima, Portocarrero y León. Según Angel Rama, esas palabras de Fidel, fueron un texto transaccional, que permitió el funcionamiento de la vida cultural cubana durante una década. Alejo Carpentier afirmaba que el mensaje de Castro decía: “Creen como les parezca, son completamente libres. No les pido sino una cosa, que no sean contrarrevolucionarios”. Citados en Gilman, *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003. p. 195.

¹⁷ Walsh, Op. Cit. p. 10.

¹⁸ F. Retamar, Op. Cit. p. 72.

Movimiento 26 de julio que lideraba Fidel, movimiento que tras el desembarco del *Granma*, la guerrilla en las Sierras y la victoria en *Las Villas*, terminará por tomar el gobierno en enero del '59. El único intelectual a quien se nombraba era José Martí y de ahí que se hiciera tanto hincapié, tras el triunfo de la Revolución, en la necesidad de hacer madurar aquella vanguardia intelectual que quedó atrasada en comparación con la vanguardia política.¹⁹ En tal dirección, los intelectuales debían recuperar el tiempo perdido, recuperarse a sí mismos, y hacerse intelectuales *de* la revolución *en* una Revolución que ya era poder. Ese intelectual no se haría a sí mismo revolucionario con el mero adherir verbal, ni siquiera con realizar acciones propias de un revolucionario. Aquél intelectual revolucionario, estaba obligado a asumir una “posición intelectual revolucionaria”, y eso significaba, en términos de Retamar, problematizar fatalmente, la realidad, y abordar esos problemas con criterio. En síntesis, se trataba de adherir críticamente, ejerciendo y ejercitando ese criterio. Procedimiento que se presumía tan intenso como lento y violento. Proceso personal que no era más que la interiorización de otro colectivo, en el cual, y a la distancia, podía distinguirse, tras una primera etapa de exaltación y precrítica, mezclada de fervor y confusión como pudo ser el semanario *Lunes de Revolución*;²⁰ otra de denuncia del sectarismo y la crisis de los misiles que se extenderá hasta el '64, y una tercera de ahí en adelante, que si bien Retamar en el año en que escribe su artículo, 1966, no llega a prever, tendrá lugar entre el '71 y el '76 y que se conoce con la denominación que le adjudicara Ambrosio Fornet: “Quinquenio Gris”. Este período tendría su inicio con aquello que se denominó “caso Padilla” y cierta importación de modelos económicos y esquemas ideológicos soviéticos que se vislumbrarían en la desconfianza y estancamiento con la que se caracterizó esa etapa del movimiento cultural cubano.²¹

¹⁹ Ver al respecto, R. Fernández Retamar, “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba”, publicado originalmente en *Cuadernos Americanos*, México, noviembre-diciembre de 1966_y recopilado en Walsh, Op. Cit. p. 214- 240. Dicho atraso lo refiere al desencanto de los intelectuales tras el fracaso de la revolución del '33 y su posterior introspección y actitud de repliegue se verificará en el grupo *Orígenes*, entre los que destaca a Eliseo Diego, Virgilio Piñera y José Lezama Lima, aquellos que ubica dentro de la llamada “generación de enterrerrevoluciones”.

²⁰ Dirigido por Guillermo Cabrera Infante, era el Suplemento Cultural del periódico *Revolución de Carlos Franqui*, que funcionaba como el órgano del *Movimiento 26 de julio*. Tras la querrela que suscitó el documental *PM* (Pasado Meridiano, de Orlando Jiménez y Sabá Cabrera de Guillermo Cabrera Infante) y su prohibición por parte de la Comisión de Estudio y Clasificación de películas, por considerarla “nociva a los intereses del pueblo y su revolución”. Tras las reuniones en junio del '61 y el discurso de Fidel, *Lunes de Revolución* cesó su publicación. Franqui y Cabrera Infante optaron por el exilio (Cabrera como Agregado Cultural en Bruselas) y se convocó en agosto de ese mismo año a un congreso del que nacería la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Para mayor desarrollo: Fernández Retamar, “A cuarenta años de “Palabras a los intelectuales”, en Fernández Retamar, *Cuba defendida*, Op. Cit. Pp.291-305 y Gilman, Op. Cit. p.192 .

²¹ Ver: Fornet Ambrosio, “Casa de las Américas: entre la revolución y la utopía”, en Fornet, Campuzano, Op. Cit. Pp.9-29.

Volviendo a esa primera etapa de formación de los escritores e intelectuales, sería preciso resaltar el hecho de que Cuba era un país subdesarrollado que todavía no había ganado la batalla al analfabetismo por lo que, sus escritores e intelectuales aún eran burgueses o pequeño burgueses a los que, la explicitación del carácter marxista-leninista que Fidel Castro le diera a la Revolución a partir de abril de 1961, ayudaría a fomentar las dudas del tipo: ¿continuidad de la libertad de expresión o adhesión a estrechas normas de expresión artística?. Lo que en un primer momento expresará el mismísimo Comandante, a raíz de los tres días en que se reuniera con los escritores y artistas,²² se transformará luego, en una denuncia del

²² “El problema que aquí se ha estado discutiendo –y que lo vamos a abordar- es el problema de los escritores y los artistas para expresarse. El temor que aquí ha inquietado es si la Revolución va a ahogar esa libertad, (...) si va a sofocar el espíritu creador de los escritores y los artistas. Se habló aquí de libertad formal. Todo el mundo estuvo de acuerdo (...) la cuestión se hace más sutil y se convierte en el punto esencial de la cuestión, cuando se trata de la libertad de contenido (...) si debe haber o no una absoluta libertad de contenido en la expresión artística (...) esa preocupación es innecesaria, no tiene razón de ser. (...) puede preocuparse verdaderamente por este problema quien no esté seguro de sus convicciones revolucionarias (...) el campo de la duda no queda ya para los escritores y artistas verdaderamente revolucionarios; el campo de la duda queda para los escritores y artistas que sin ser contrarrevolucionarios no se sientan tampoco revolucionarios (...) nadie ha supuesto nunca que todos los hombres o todos los escritores o todos los artistas tengan que ser revolucionarios, como nadie puede suponer que todos los hombres o todos los revolucionarios tengan que ser artistas, ni que tampoco todo hombre honesto, por el hecho de ser honesto tenga que ser revolucionario. Revolucionario es también una actitud ante la vida (...) y hay hombres que no se resignan a esa realidad, y hay hombres que no se pueden resignar ni adaptar a esa realidad y tratan de cambiarla: por eso son revolucionarios (...) y puede haber, por supuesto, artistas –y buenos artistas- que no tengan ante la vida una actitud revolucionaria. Y es precisamente para este grupo de artistas e intelectuales para quienes la Revolución en sí constituye un hecho imprevisto, un hecho nuevo, que incluso puede afectar su ánimo profundamente (...) es deber de la Revolución preocuparse por la situación de esos artistas y de esos escritores. Porque la revolución debe tener la aspiración de que marchen junto a ella no sólo todos los revolucionarios, no sólo todos los artistas y escritores revolucionarios (...) aspirar al que todo el que tenga dudas se convierta en revolucionario (...) sólo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios, incorregiblemente contrarrevolucionarios. Y la Revolución tiene que tener una política para esa parte del pueblo (...) tiene que comprender esa realidad [la de los hombres honestos no revolucionarios], y actuar de manera que todo ese sector de artistas y de los intelectuales que no sean genuinamente revolucionarios, encuentren que dentro de la Revolución tienen un campo para trabajar y para crear; y que su espíritu creador, aún cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tiene libertad para expresarse. Es decir, dentro de la Revolución. Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos; y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir (...) por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella. Creo que esto es bien claro (...) Y esto no sería una ley de excepción para los artistas y para los escritores. Esto es un principio general para todos los ciudadanos (...) La Revolución quiere que los artistas pongan el máximo esfuerzo en favor del pueblo (...) Que cada cual escriba lo que quiera. Y si lo que escribe no sirve, allá él (...) Nosotros no le prohibimos a nadie escribir sobre el tema que quiera escribir (...) nosotros apreciaremos su creación a través del prisma y del cristal revolucionario (...) la selección social dejó en la ignorancia quién sabe cuántas decenas de miles de jóvenes superiores a todos nosotros; esa es una verdad. Y el que se crea artista tiene que pensar que por ahí se pueden haber quedado sin ser artistas muchos mejores que él (...) nosotros somos unos privilegiados en medio de todo, porque no nacimos hijos del carretero (...) vamos a llevar la oportunidad a todas esas inteligencias (...) Más la Revolución no pide sacrificios de genios creadores. Al contrario, la Revolución dice: pongan ese espíritu creador al servicio de esta obra sin temor de que su obra salga trunca”. Citamos en extenso el discurso pronunciado por Fidel Castro por considerarlo uno de los lineamientos más importantes en el desarrollo cultural de esos años, porque se lo cita mucho, pero se lo desarrolla poco, y por contener también, aquello que generalmente no se resalta, y es la demarcación de la responsabilidad de escritores y artistas por el hecho de serlo en pos de aquellos que no tuvieron las mismas oportunidades. Actitud que ya vislumbrábamos en algunos integrantes del grupo de la revista *Contorno* por ejemplo y responsabilidad que acompañará a muchos intelectuales y escritores de la época.

propio Fidel acerca del sectarismo y dogmatismo que tuvo lugar en marzo del '62;²³ polémicas que abarcaban de un lado, el de ciertos funcionarios, la postulación de un arte más o menos cercano al *realismo socialista*, y del otro, el de la mayoría de los artistas, la defensa de un arte que no renunciara a las conquistas de la vanguardia. Con respecto al primer bando, la respuesta provendría de la intervención, tal vez inesperada, de Ernesto Guevara, en un artículo que se tituló “El socialismo y el hombre en Cuba”, texto dirigido a Carlos Quijano y publicado en el semanario uruguayo *Marcha*, en 1965, en el que, además de dejar en claro que a pesar de que el socialismo era joven y tenía errores, buscaba dejar en claro que el mismo, no se caracterizaba por la abolición del individuo en aras del Estado, refutando esa afirmación no desde la teoría sino desde los hechos, tal cual se vivían en Cuba. En ese sentido y en lo que a literatura respecta, declaraba que al no haber artistas de gran autoridad, que a su vez tuvieran autoridad revolucionaria, los hombres del partido debían y debieron tomar esa tarea educando al pueblo. Sin embargo, se buscaba entonces la simplificación, lo que entendía todo el mundo, que es lo que entendían por su parte también, los funcionarios. Así se anulaba la auténtica investigación artística y se reducía el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto y por ende no peligroso. Frente a esto, el Che se preguntaba: “¿Por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida?”; porque el arte realista del siglo XIX era también de clase y “más puramente capitalista” que el “arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado”. El problema era que no podía oponerse al realismo socialista la “libertad”, sencillamente, porque ella no existía todavía, y no iba a existir hasta tanto no se desarrollara completamente la sociedad nueva. “Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni ‘becarios’ que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que

²³ “EL imperialismo, utilizando los grandes monopolios cinematográficos, sus agencias cablegráficas, sus revistas, libros y periódicos reaccionarios, acude a las mentiras más sutiles para sembrar el divisionismo e inculcar entre la gente más ignorante el miedo y la superstición a las ideas revolucionarias (...) el divisionismo, producto de toda clase de prejuicios, ideas falsas y mentiras; el sectarismo, el dogmatismo, la falta de amplitud para analizar el papel que corresponde a cada capa social, a sus partidos, organizaciones y dirigentes, dificultan la unidad de acción imprescindible entre las fuerzas democráticas y progresistas de nuestros pueblos. Son vicios de crecimiento, enfermedades de la infancia del movimiento revolucionario que deben quedar atrás. En la lucha antiimperialista y antifeudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía ...”, en Segunda Declaración de La Habana. Del pueblo de Cuba a los pueblos de América y del mundo, 4 de febrero de 1962. Recopilado en *7 documentos de nuestra historia. Centenario 1868*, La Habana, Instituto del libro, 1968. Pp.127-162.

entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo”.²⁴

PRENSA LATINA

En lo que sigue, intentaremos una reconstrucción de lo que fue la agencia de noticias *Prensa Latina*, tomando como principal fuente, el libro de Enrique Arrosagaray.²⁵ Más allá del lugar de Rodolfo Walsh en la agencia, nos interesa de este libro, reponer las menciones a la “microfracción” que luego de un tiempo de creada, comienza a aparecer y los tironeos que se describen entre la acción y desarrollo del oficio del periodismo, y los pedidos o recortes por parte del gobierno revolucionario. Es decir, ciertas tensiones que aparecerían entre Walsh y Masetti, cuando el segundo, como director, tiene que censurarle o “bocharle” notas a Walsh, en pos de cierta “disciplina partidaria”.²⁶

La agencia nació legalmente el 17 de abril de 1959. Según Arrosagaray, el dinero para sostener el emprendimiento no venía de mano de los socios, y tampoco fue una agencia independiente, políticamente hablando, sencillamente porque eso no existe ni existió. El jefe periodístico sin discusión fue desde el primer día, Jorge Ricardo Masetti. Jefe periodístico y también agrega Arrosagaray, jefe político. Masetti lo convoca a Rodolfo Walsh. Con respecto a la constitución política de la agencia, llama la atención que, aparentemente, Walsh con toda claridad y convicción, les diría a sus ex compañeros de la revista *Mayoría*, tras cinco meses de estadía en Cuba en 1959, “que la revolución cubana no era marxista y que ni Fidel ni el Che eran comunistas. Sobre el Che, específicamente diría: <<es probable que tenga formación marxista. Más, por lo que yo sé, su admiración e inclusive su amistad están puestas del lado de Nasser y de Tito>>, y que ésas eran <<torpes mentiras inventadas por las agencias de

²⁴ Ernesto Che Guevara, “El socialismo y el hombre en Cuba”, publicado en *Marcha*, Montevideo, 12 de marzo de 1965. Tomado de Ernesto Che Guevara, *Escritos y discursos*, Tomo 8, Editorial de las Ciencias Sociales, La Habana, 1977. Cabría aclarar el carácter de “tales notas” escritas o terminadas, “en viaje por África” y que en cuanto a política cultural resultan harto más radicales o al menos, un tanto menos flexibles que las palabras de Fidel Castro del '61.

²⁵ Arrosagaray Enrique, *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*, Buenos Aires, Catálogos, 2004. P. 78.

²⁶ Dice Poupée Blanchard (segunda esposa de Walsh): “Rodolfo estaba contento pero arrastraba las mañas pequeño-burguesas. Si, por ejemplo, Masetti le decía ¡No, esto todavía no lo podés decir porque...! Rodolfo se ponía loco. Resignar algo en homenaje a las ideas rectoras, le reventaba. Masetti era el que mandaba y era diferente (...) para un libertario, señorito, inteligente y con muchas ínfulas como tenía Rodolfo, que le vengan con órdenes ¡Ah. No! Sobre todo porque él sabía que (...) era un buen periodista (...) él pudo ingresar en esa cosa totalmente loca, de hacerse el militar e ir hacer condiciones de tiro y ponerse el uniforme, porque todo eso le gustaba ¿Pero la disciplina? ¿Partidaria? ¿sobre todo si involucraba un sacrificio de él como profesional del periodismo? (...) ¿discutir los temas con Masetti? No, con Masetti no era para discutir, era muy categórico (...) esto se puede decir y esto no. Listo. Además creo que las órdenes de Masetti venían directamente del Che”. Ver Arrosagaray, Op. Cit. P. 120-121.

noticias norteamericanas para difamar la revolución>>.”²⁷ Sin embargo, Arrosagaray afirma que Fidel era comunista y el Che, también. Incluso, el propio mariscal Tito se autodefinía como marxista por ende se pregunta: “¿Walsh no sabía que el Che y Fidel eran comunistas o simplemente, repetía el discurso oficial de la cúpula cubana en esa coyuntura?”. Pero ¿lo eran? A tal punto se extendía la confusión en aquellos tiempos, que incluso el Chango Muñoz Unsain agregaba que “en esos años, a todos los argentinos, si nos cabía una reflexión, irónica, era que si Fidel decía que era comunista, era para engañar a los soviéticos” y lograr así su apoyo económico. Estos datos que a esta altura suenan a broma, serán cruciales para ir comprendiendo más adelante en la historia de esta agencia, cómo se fueron dando las disputas de poder.

De cualquier manera, la idea de una agencia de noticias propia del gobierno revolucionario, había surgido en la sierra maestra, cuando aún los guerrilleros no eran gobierno. Masetti ofrecía un salario de 300 pesos cubanos, mientras que allí los periodistas solían ganar 88 pesos por mes., mientras que el sueldo de un trabajador común era de 120 pesos más o menos. Con respecto al clima político que se vivía en la agencia, el periodista argentino José Bodes Gómez, afirmaba que el espectro político era muy amplio en la Cuba del 59 y del 60, ya que permitían una especie de bien pasar a cierto tipo de periodistas sin rumbo político fijo, o sin deseos de asumir una militancia política, hasta que se fueron decantando posiciones. Es decir, ese diapasón tan amplio, en donde “tu podías ser comunista o anticomunista e igual estabas dentro de la revolución, se fue cerrando (...) y aquí ya se bifurcan las vidas de Masetti y del resto de los que vinieron, porque Masetti asume un compromiso igual al del Che, que era el de luchar por la Patria y el resto, no tenía ese proyecto.”²⁸ El redactor Juan Marrero afirma que estuvo en la agencia hasta después de Playa Girón, y que se fue tras la renuncia de Masetti, presentada tras el sectarismo.

“Aquello era candela” dicen los cubanos, y “aquello” quiere decir en palabras de Arrosagaray que: “Si otra gente –llámese Escalante [Aníbal] o microfracción o presión de los rusos a través de los ‘viejos comunistas’ del PSP como se toleran decir los cubanos- accionaba fuertemente contra la dirección y la orientación periodístico-política de la agencia ¿por qué no pensar que el Che accionaba junto a Masetti para resistir esa presión?”²⁹ Al pasar Poupée Blanchard al ser cuestionada por Arrosagaray respecto del Che, comenta: “ME acuerdo haberlo oído hablar por televisión cuando volvió de china. Contaba que los Chinos le

²⁷ Ver Arrosagaray, Op. Cit. P. 71.

²⁸ Arrosagaray, Op. Cit. P.110.

²⁹ Op. Cit. P. 153.

preguntaron qué precisaba ... era la época en que la revolución cubana estaba todavía sin definirse con respecto a Rusia y el Che quería que se definiera con respecto a China. Él era absolutamente maoísta, cosa que no la sabía y creo que casi nadie”³⁰ Por su parte, Masetti pensaba que el periodista de una agencia como lo era *Prensa Latina*, debía ser revolucionario. Es decir, tenía que estar comprometido con la revolución, y estar preparado para lo peor. Por ello, incluso antes de que se fundaran las milicias en Cuba, Masetti ya tenía formado un equipo de entrenamiento con los periodistas de la agencia. Eso implicaba estar físicamente aptos para resistir cualquier prueba, y para ello, los fines de semana, se iban para Pinar del Río, a entrenarse y manejar las armas. “Lo mismo participábamos en hacer una entrevista como en colaborar en un cerco o en un contracerco. Masetti era así, el me envió a Girón”, afirma Roberto Agudo, y agrega: “Nosotros no nos podemos separar nunca de nuestra condición de revolucionarios. Fuimos a Girón vestidos de milicianos y armados. Íbamos a cubrir eso para informar al mundo qué estaba pasando; si hacía falta éramos combatientes”.³¹ Joaquín Oramas, por su parte, afirma que “nosotros organizamos una milicia para sacar Prensa Latina desde cualquier lugar del país. Ellos –se refiere a “los sectarios”, quienes desde adentro de Prensa Latina atacarían la formación de esa milicia y a Masetti-, hicieron una guerra contra esa milicia.”³²

¿Qué es lo que hace que Masetti se vaya de la agencia? Según el periodista argentino Rogelio Gracia Lupo, “los comunistas habían decidido quedarse con el control de *Prensa Latina* porque era una manera de debilitar el poder del Che y además era una manera de tener un instrumento en sus manos (...) lo primero que tenían que hacer era liquidar los apoyos políticos que tenía. Uno de ellos, la Agencia (...) es evidente que era una tarea oficial de los partidos comunistas, como se vio a lo largo de los pocos años de vida que le restaron al Che (...) me refiero a la estructura internacional del Partido Comunista de Moscú. Sospechaban de que el Che era hombre de los chinos, o que era trotskista desde el punto de vista de su formación doctrinaria. El Che era un heterodoxo, no era un hombre que tenía una adhesión de carnet con el marxismo. Era un hombre crítico, creativo (...) la violencia del conflicto chino soviético es muy difícil de transmitir hoy; era terrible, un enfrentamiento de la puta madre”³³.

³⁰ Op. Cit. P. 162-163.

³¹ Op. Cit. P. 178-179.

³² Op. Cit. P. 176.

³³ Op. Cit. P. 184-186. En mi estancia en Cuba pude entrevistar a Celia Hart, hija de Armando Hart (Primer Ministro de Cultura) y de Haydée Santamaría. Ella hacía hincapié justamente no sólo en el conflicto chino-soviético, sino también, en la dificultad que tuvo la publicación de un libro del Che Guevara escrito en 1965 y que sólo consigue editar recién en 2006. El libro es *Apuntes críticos a la economía política*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/ Ocean Press de Australia, 2006, y es una recopilación de anotaciones que el Che

El problema de la microfracción no era meramente interno a la agencia, sino que era, una lucha por el control del poder político del país. Esa tendencia, a nivel nacional, se representaba, según Ricardo Sáenz, en la figura de Aníbal Escalante, contra la línea general del partido que encarnaba el máximo dirigente del partido que era Blas Roca. Esa tendencia, pensaba que la revolución no llevaba el camino que debía llevar y por ende, intentó tomar la dirección de posiciones claves. Concretamente, hacia adentro de la agencia las tensiones se daban: por un lado con la creación de las milicias por parte de Masetti, muy mal vistas por los sectaristas. Por el lado de las corresponsalías, Masetti consideraba que debía nombrarse a gente que no estuviera identificada con el comunismo, sino gente de ideas progresistas, de izquierda, simpatizantes de la revolución, pero no necesariamente hombres del aparato. García Márquez en Colombia, por ejemplo. Esto trajo problemas y recelos. La tendencia de los sectaristas, creían que debían darse textuales los acuerdos del partido soviético; y “fusilar” es decir, copiar textualmente los cables de la Tass (agencia oficial soviética, propaladora del comité central del Pcus), algo tal vez inadmisibles, para Masetti y su grupo, a lo que sea agrega la “mala fama” que tenía la Tass en cuanto a la calidad periodística y de redacción. Según María del Carmen, concretamente a Masetti se le echaba la culpa de todo, se lo acusaba de anticomunista, y haciéndole la vida imposible, “Masetti estaba mal, disgustado, “él sabía que estaban tratando de eliminarlo (...) en ese momento Fidel no tomó medidas. Contra esa gente, pero después tuvo que tomarlas porque el acoso seguía. No era sólo contra Prensa Latina sino contra otros sectores, hasta que al fin la cosa se controló”.³⁴

José Bodes Gómez explica aquél conflicto adjudicando que en ese momento era muy fácil decir “yo he sido comunista toda la vida”, es decir, miembro del PSP, y que Masetti no era comunista, y que, además, tal vez le costara entender todo ese proceso, lo mismo que a Walsh. Tal vez haya sido muy difícil para ellos comprender la situación cubana, y esa dificultad por comprenderla Bodes Gómez la extiende a otros procesos políticos hacia agosto de 1968, cuando la Unión Soviética, argumentando defender el socialismo en Checoslovaquia, invade militarmente ese país, apagando con tanques y sangre lo que quedó en la historia con el nombre de “primavera de Praga”. “A Walsh y a Masetti les tiene que haber costado mucho entender la idiosincrasia del cubano. Aunque ellos tenían muy buena disposición”. Esa frase de Bodes Gómez podríamos extenderla a la idiosincrasia de todo el proceso revolucionario cubano y a su relación con el contexto internacional del que formaba

hiciera a los manuales de economía política soviéticos que circulaban y con los que enseñaban en Cuba, y donde intentaba hacer la adaptación para el caso. Coyuntura y contexto cubano.

³⁴ Arrosagaray, Op. Cit. P. 195.

parte y del cual a su vez, precisaba ayuda para su subsistencia. Lo de fondo en esta cuestión de las *microfracciones* o del *sectarismo*, según Arrosagaray era “la vigencia de los lineamientos esenciales del marxismo o su cambio por nuevas teorías. Teorías como las del “partido de todo el pueblo” y del “estado del todo el pueblo” y no ya más partido del proletariado y estado de dictadura del proletariado para aquél período de la vida soviética, afirmaciones que tenían que ver con pensar que la lucha de clases continuaba o no, por un largo período, tras la revolución”.³⁵ En aquellos países que se anhelaba el corolario de la revolución, esas discusiones tenían un centro ya que o la vía hacia el socialismo era por la lucha armada, o bien, de manera pacífica. El Partido Comunista soviético era para esa época, impulsor de la vía pacífica.

Según Joaquín Oramas, Masetti era un crítico de todos los partidos comunistas tradicionales. Decía que no habían hecho nada por hacer una revolución en América (...) nosotros en general no sabíamos eso, estábamos con lo de nuestro país. Fuimos aprendiendo esa cultura política en Prensa Latina (...) aquí el Partido le aceptó ministerios al régimen de Batista. Ellos -los PC tradicionales-, temían quedarse marginados por la fuerza revolucionaria que crecía en toda América, pero tampoco quería ir al combate directo, a vida o muerte, jugarse el pellejo; se acostumbraron demasiado a la lucha parlamentaria. Hubo una parte de la dirigencia soviética que le dio aliento a la *microfracción*”. En palabras de García Lupo, la agencia de había conformado con gente muy extraña: había un hombre, Edmundo Palma, que había mandado el Che y que era periodista del aparato del partido guatemalteco. A su vez, otro hombre que venía de Nueva Cork, miembro del partido cubano y que en la Segunda Guerra Mundial se había ido a combatir contra el nazismo en el ejército norteamericano. “¡Tenía grado en el ejército de Estados Unidos! Los comunistas cubanos tenían esas dobles lealtades, eran todos pro norteamericanos. Un fenómeno de época. El aparato del PSP era pro norteamericano, ahí había un problema. La lucha antifascista había unido mucha gente, y en paralelo a eso, los comunistas cubanos aseguraban que Perón era la expresión del fascismo en América Latina. Y en el '59 reflexionaban sobre la vida política en base a estas ideas inmovibles –a pesar de que la guerra había terminado hacía una década y media-. (...) y de pronto se encuentran con que llega un argentino importante como es Guevara y se tienen que poner a leer libros y se preguntan quiénes son estos tipos con estas ideas tan raras (...) Para ellos era un tipo que traía problemas y al que había que apartar de la conducción (...) el PSP cubano como el PC argentino, como el boliviano, como todos esos partidos, expresaban la

³⁵ Op. Cit. P. 199.

desconfianza de los soviéticos. ”³⁶ En su libro de *apuntes críticos a la economía política*, Ernesto Guevara resalta la necesidad de dicho material, haciendo hincapié que se lanzaba a dicha empresa con “el mayor rigor científico posible y la máxima honestidad” ya que el estudio sereno de la teoría marxista y de los hechos recientes “nos colocan en la posición de críticos de la URSS, posición que se ha convertido en un oficio de muchos oportunistas que lanzan dardos desde la extrema izquierda para beneficio de la reacción”³⁷ Sin embargo, creía importante la tarea porque “la investigación marxista en el campo de la economía está marchando por peligrosos derroteros. Al dogmatismo intransigente de la época de Stalin ha sucedido un pragmatismo inconsistente. Y, lo que es trágico, esto no se refiere sólo a un campo determinado de la ciencia; sucede en todos los aspectos de la vida de los pueblos socialistas, creando perturbaciones ya enormemente dañinas pero cuyos resultados finales son incalculables”. El Che intentaría profundizar desde su libro, la interrelación de la estructura y de la superestructura, siguiendo la tesis de que “los cambios producidos a raíz de la Nueva Política Económica (NEP) han calado tan hondo en la vida de la URSS que han marcado con su signo toda esta etapa. Y sus resultados son desalentadores: la superestructura capitalista fue influenciando cada vez en forma más marcada las relaciones de producción y los conflictos provocados por la hibridación que significó la NEP se están resolviendo hoy a favor de la superestructura; se está regresando al capitalismo”³⁸ Esto lo decía Guevara en 1965, y lo autoproclamaba como un “grito dado desde el subdesarrollo”, sabiendo que muchos sentirían extrañeza ante ese cúmulo de razones nuevas y diferentes, otros se sentirían heridos y habría quienes vieran en todo el libro sólo una rabiosa posición anticomunista disfrazada de argumentación teórica. Pero también, Guevara aspiraba a ese grupo de hombres que tomarían ese trabajo intelectual como un “hálito de nuevas ideas”. A ese grupo iba dirigido fundamentalmente el libro y también, “a la multitud de estudiantes que tienen que pasar por el doloroso proceso de aprender “verdades eternas” en las publicaciones que les vienen, sobre todo, de la URSS y observar cómo a nuestra actitud y los repetidos planteamientos de nuestros dirigentes se dan de patadas con lo que leen en los textos”.³⁹

El hecho de que este libro no viera luz sino recién en el 2006 es prueba fehaciente de quiénes ganaron aquella disputa de poder. La renuncia de Masetti a Prensa Latina y los posteriores derroteros tanto de él como de su compatriota argentino también. Afirman muchos de los entrevistados en el libro de Arrosagaray, que, aunque la situación no diera para más, la

³⁶ Op. Cit. P. 185-186.

³⁷ Guevara Ernesto, Op. Cit. P. 26.

³⁸ Op. Cit. P. 27.

³⁹ Op. Cit. P. 28.

renuncia de Masetti no fue bien vista ni aprobada por nadie, mucho menos por el Che quien se lo reprochó enérgicamente. Un revolucionario “no puede renunciar” o “nunca renuncia”. Sin embargo, también era insostenible. Masetti optó por traer la guerrilla a la Argentina y de alguna manera, dejó ese espacio libre que fue ocupado por los sectarios. Se designa a un interventor, un mexicano Fernando Revuelta. Como este no llegaba, se designa a otro hombre miembro del PSP. Joaquín Oramas opina que la renuncia “era dejarle el campo libre a esa gente”. De 140 trabajadores, presentaron la renuncia 106. Sin embargo, destaca Roberto Agudo que la ingenuidad política era tal, que muchos de los que salieron de Prensa Latina, fueron a trabajar al periódico *Hoy*, que era justamente, ¡órgano del partido! “¡Nosotros enfrentábamos a algunos compañeros del PSP y fuimos a trabajar justamente al órgano del PSP!”⁴⁰

Para terminar, Es Horacio Verbitsky quien trae a colación la opinión de Gabriel García Márquez apuntando que en Cuba “han destruido todo porque quieren reescribir la historia”. Verbitsky asiente y agrega “porque en Cuba había una buena prensa y la destruyeron por dogmatismo, por ideologismo, por sectarismo”. En el reportaje que le hiciera a García Márquez en la revista *Humor*, el escritor afirmaba: “es probable que hubieran roto todos los archivos de la época Masetti y de la época Walsh con el objeto de darle un acta de nacimiento distinta a Prensa Latina porque esos artículos eran como debían ser, pero para un dogmático eran terribles, heterodoxos y probablemente hasta contrarrevolucionarios (...) estoy seguro que vinieron -los directivos designados por el PSP para Prensa Latina- y revisaron los archivos (...) Prensa Latina iba a ser una agencia ortodoxa, dogmática desde sus orígenes y no iba a tener ese pasado dudoso. La explicación, acabo de darme cuenta que tiene que ser esa”.⁴¹ Para García Lupo, cuando Prensa Latina se forma, lo hace “como sociedad por acciones en México”, porque la idea era que allí iba a haber bloqueo y por ende era necesaria una agencia en territorio neutral desde la cual poder operar e informar. Sin embargo, “en la medida en que los comunistas de replegaron con la agencia, la convirtieron en una agencia cuyos servicios iban a los países socialistas y al interior de Cuba, pero no era ese el propósito de Prensa Latina, el propósito era América Latina”.⁴²

⁴⁰ Op. Cit. P. 210.

⁴¹ Op. Cit. P. 228-229.

⁴² Op. Cit. P. 230.

Bibliografía

- ARCOS BEGNES Ángel, *Evocando al Che*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 2007.
- ARROSAGARAY Enrique, *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*, Buenos Aires, Catálogos, 2004.
- BELL LARA José, *Fase insurreccional de la Revolución cubana*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 2006.
- BENEDETTI, Mario, *Subdesarrollo y letras de osadía*, Madrid, Alianza, 1987.
- _____, *El escritor latinoamericano y la revolución posible*, Buenos Aires, editorial Alfa Argentina, 1974.
- CARDENAL Ernesto, *En Cuba*, Buenos Aires, Carlos Lohé, 1972.
- CASAL, Lourdes (*selección, prólogo y notas*), *El caso Padilla: literatura y revolución en Cuba. Documentos, de Lourdes Casal*, Nueva Cork, Ediciones Nueva Atlántida/ Miami, [s/f].
- CROCE, Marcela (Comp), *Polémicas intelectuales en América Latina. Del “meridiano intelectual” al caso Padilla (1927-1971)*, Buenos Aires, Ediciones Simurg, 2006.
- EDWARDS Jorge, *Persona non grata*, Barcelona, Plaza& Janes, 1985.
- ELISEO Alberto, *Informe contra mi mismo*, Madrid, Alfaguara, 2002.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, *Cuba defendida*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2004.
- _____, *Todo Calibán*, Buenos Aires, CLACSO, 2004.
- FORNET, Ambrosio, CAMPUZANO, Luisa, *La revista Casa de las Américas: un proyecto continental*, La Habana, Centro de Investigación Juan Marinello, 2001.
- FRANQUI Carlos, *Cuba, la Revolución: ¿Mito o realidad?. Memorias de un fantasma socialista*, Barcelona, Península, 2006.
- FUENTES Norberto, *Dulces Guerreros cubanos*, Barcelona, Seix Barral, 1999.
- GILMAN, Claudia, *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- GUEVARA, Ernesto, *Obras 1957-1967*, La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1970. Tomo 1 y 2.
- _____, *Apuntes críticos a la Economía política*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/ Ocean Press de Australia, 2006.
- HARNECKER Marta, *El partido único en Cuba y la cuestión de la soberanía nacional*, en www.lafogata.org/02latino/5latinoamerica/cu31.htm. Visitado en julio de 2009.
- _____, *Cuba, los protagonistas de un nuevo poder*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1979.

- HART, Armando, *Cambiar las reglas. Entrevista de Luis Baéz*, La Habana, Letras Cubanas, 1983.
- JAMESON, Fredric, *Periodizar los sesenta*, Córdoba, Alción editora, 1997.
- JOZAMI Eduardo, *Rodolfo Walsh, la palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma, 2007.
- LESTER, Julios, DEPESTRE, René, *Ensayos políticos*, Buenos Aires, CEAL, 1971.
- MARTÍNEZ HEREDIA Fernando, *Ché, el socialismo y el comunismo*, Premio Casa de las Américas, La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1989.
- MINA Gianni, *Habla Fidel, Prólogo de Gabriel García Márquez*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- MONIZ BANDEIRA Luis Alberto, *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina*, Buenos Aires, Norma, 2008.
- MUDROVICIC, María Eugenia, *Mundo Nuevo, cultura y guerra fría en la década del sesenta*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1997.
- PADILLA Heberto, *La mala memoria*, Barcelona, Plaza & Janes, 1989.
- _____, *En mi jardín pastan los héroes*, Argos Vergara, 1981.
- POGOLOTTI, Graziella, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, ELC, 2007.
- RAMA Angel, *Diario 1974-1983*, Buenos Aires, El Andariego, 2008.
- RAMONET Ignacio, *Cien horas con Fidel*, La Habana, Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, 2006. Tercera edición.
- SIGAL, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002. (1ª edición, 1991)
- TERÁN, Oscar, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Ed. El cielo por asalto, 1993.
- THOMAS Hugo, *Historia Contemporánea de Cuba. De Batista a nuestros días*, Barcelona, Grijalbo, 1982.
- VV.AA., *La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión*, La Habana, Colección Criterios, 2008.
- ____ *La Cultura en Cuba Socialista*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.
- ____ *Cultura y Política en los años '60*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, 1997.
- ____ *Documentos de la Revolución Cubana 1960*, La Habana, ICL, Ed. Ciencias Sociales, 2007.
- WALSH Rodolfo, *Crónicas de Cuba*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.
- ____ *Ese hombre y otros escritos personales*, edición a cargo de Daniel Link, Buenos Aires, Planeta, 1996.